

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA EVALUACION DENTRO DE LA EDUCACION

Uno de los problemas que siempre ha tenido la pedagogía y el proceso de aprendizaje ha sido el de la evaluación.

La evaluación ha sido minimizada al máximo, ya que se ha concebido la evaluación únicamente como la apreciación, una memorización y una repetición de conceptos. Durante mucho tiempo se ha mantenido la tesis de que para enseñar una materia a los alumnos, lo único necesario era saber "un poco más" de lo que se iba a enseñar. Hoy en cambio se parte de una base diferente: para poder enseñar una materia hace falta saber primero a quien va dirigida la enseñanza, cuáles son sus vinculaciones psicosociales, psicoemocionales, etc. En una palabra, para enseñar Matemáticas a Juan, antes se decía, hay que saber y conocer matemáticas. Hoy se dice, hace falta saber cómo es Juan.

Con la evaluación ha ocurrido lo mismo. Antes se pensaba que para evaluar lo único que hacía falta era pasar una prueba al final y era suficiente. El que la pasaba estaba aprobado, el que no la pasaba repetía. Esta concepción simplista del hecho de la evaluación causó muchos abusos, con el consiguiente desprestigio para la evaluación en sí.

La pedagogía contemporánea ha tenido una serie de problemas que poco a poco ha ido superando, una de las actitudes más valientes de la pedagogía contemporánea es la toma de posición del educador en la relatividad de su saber; él debe estar consciente de que su saber no es un saber ortodoxo y único, sino que está supeditado a la dialéctica del tiempo. Por lo tanto, la evaluación, que de ese saber se haga, debe también ser una evaluación dinámica y relativizada, flexible y generosa, donde se sepa captar más la tonalidad de pensamiento y conceptos del alumno, que la memorización escueta de los hechos.

Durante mucho tiempo también se planteó el hecho educativo, y por ende el evaluativo, como una pura elucubración teórica filosófica donde el

Artículos

pedagogo sentado detrás de su escritorio y sin ninguna vinculación con la realidad de los alumnos, ni de sus intereses, producía una pedagogía y una evaluación que en verdad eran una pura fantasía no científica. Hoy el educador debe ser un investigador en el sentido nato de la palabra. Debe saber ir más allá del proceso que él está creando, no debe olvidar que la educación y la personalización que está ejerciendo no es para un presente inmediato, sino para un futuro que debe realmente ser tal, no sólo una adaptación del presente, sino debe ser una proyección creadora. Una pedagogía y una educación que solamente enseñe el presente, sin ninguna proyección que se limite a transmitir educación sin creación personal, es una educación bien triste. Así tendremos, que los alumnos de hoy están siendo educados con una mentalidad de ayer, pero van a tener una posición en el mañana; en una palabra se está educando a la juventud con una mentalidad totalmente desfasada de la realidad de los tiempos. Con la evaluación está ocurriendo lo mismo.

La evaluación debe salir del esquema alicorto de que los alumnos deben repetir los conceptos del maestro y cuanto mejor los repitan, mucho mejor alumnos son. La evaluación debe de ser dinámica, activa y diferenciadora, no es lo mismo evaluar a un colérico, que a un sentimental, a un apático, que a un apasionado. La evaluación debe ser constante, para que el alumno pueda ser ayudado en cada momento y no solamente decirle: está reprobado.

La evaluación para ser tal necesita ser crítica. Y requiere una serie de principios:

1. Definición clara de lo que se quiere evaluar. Términos del mismo. Espíritu de esa evaluación.
2. Analítica, que pueda ser analizada a la luz de los resultados, para que esos resultados no sean únicamente una fría situación, sin ninguna conclusión proyectiva.

La evaluación así planteada puede ser perfectamente clarificada en función de lo que queremos y deseamos.

Una evaluación de este tipo de dinámica requiere fuerza y puntos concretos de índole personal social y el maestro debe tomar posición.

1. Conocer a los alumnos. Debemos desterrar la idea de que el alumno es un número dentro de la evaluación.
2. Promover un desarrollo social y armónico. La evaluación y el maestro debe desarrollar la integración del alumno con su comunidad de clase y no al contrario, como hoy actualmente está ocurriendo. La evaluación no debe ser un entorpecimiento del proceso de personalización del alumno, ni una fuente de conflictos y traumas.
3. La evaluación debe ser lo suficientemente flexible y dinámica para fomentar un ajuste de la personalidad o poder detectar las tensiones que el alumno puede ir desarrollando. Un alumno, ponemos por caso, que está manteniendo un ritmo creador positivo y en una de las evaluaciones observamos un descendimiento significativo de aquél, debemos investigar a qué se debe esa situación. Esta es una de las tareas más importantes de la auténtica evaluación.

Artículos

4. Determinar si los objetivos se están cumpliendo y si la motivación inicial se está desarrollando.
5. La evaluación debe ser una integración comunicativa entre individuo y comunidad. Es urgente que se incorpore al concepto de evaluación la relación del individuo con los demás. Se debe ir desterrando una evaluación totalmente individualista, en donde el alumno se enfrenta él sólo con la realidad cuando luego en la vida se está caminando hacia el trabajo en grupos, en equipos, etc.
6. El alumno debe de conocer el proceso de evaluación para él mismo crearse un sistema flexible, la evaluación no debe ser un enfrentamiento del alumno sobre lo desconocido o entrar el factor azar y suerte en una gran proporción. No se debe olvidar que la evaluación lo que intenta por todos los medios es la constatación del avance personal-social del alumno a través de unas materias y unos procesos didácticos.
7. La evaluación debe así mismo ofrecer un proceso de autenticación al propio sistema. De la evaluación se deben derivar los cambios, las acentuaciones, etc., de ese sistema que está enseñando, educando a los alumnos.

La carencia de un adecuado sistema de evaluación conlleva las tres indudables en el proceso educativo. El maestro se consuela creyendo que con los test finales, las pruebas objetivas finales, ha cumplido su misión de evaluar; cuando la verdad es todo lo contrario. Esa evaluación no puede ser más que una evaluación negativa y castradora ya que no ha dado oportunidad al alumno de una integración total de saberes; irse cimentando en aquellos factores en los que estaba más débil, etc. Todo ésto nos lleva a pensar que la evaluación debe considerarse "sine qua non" parte integrante del proceso educativo y del proceso didáctico.

Pero cuando hablamos de la evaluación no nos referimos únicamente a aquella evaluación que se limite a captar, como un ordenador electrónico, si las respuestas condicionadas son contestadas adecuadamente. Cuando me refiero a que la evaluación es parte del proceso didáctico y educativo me refiero a una evaluación que en verdad sea el auténtico motor de la evaluación que le sirve de base para una "constatación" continua. De aquí que la evaluación no debe ser únicamente a base de pruebas estereotipadas. El maestro debe, como ya dijimos anteriormente, conocer la personalidad de sus educandos y como tales debe desarrollar sus aptitudes.

No será lo mismo que un nervioso hiperemotivo desarrolle actitudes deportivas o destaque en la clase de Educación Física, a que un amorfo sin llegar a los rendimientos del primero, logre vincularse a esa materia, con un esfuerzo realmente significativo. La evaluación de ambos debe ser diferente. El primero no debe en general esforzarse, en cambio el segundo debe violentarse psicológicamente, si logra sobreponerse, etc., su evaluación deberá ser justa y tomar en cuenta los aspectos mencionados.

Desgraciadamente somos víctimas de "una pedagogía de resultados". Tenemos una mentalidad finalista en educación, como si ésta fuera lo único que cuenta en ella. Si analizamos detenidamente el sistema escolar vigente, en nuestra civilización nos daremos cuenta de que éste tiende, cada

Artículos

vez más, a producir individuos que su máxima aspiración es sacar un título, pero no se han preocupado de desarrollar aptitudes y personalizarse convenientemente.

Tal ha sido la preocupación de los exámenes, su elaboración, etc., que H. Pieron, ha propuesto la creación de una ciencia llamada Docimología, la cual estaría para crear las condiciones máximas de fiabilidad, fidelidad, graduación, uniformidad, en las pruebas de evaluación, así mismo como la creación de todo un contexto personal-social que adecuara el hecho de la evaluación.

La evaluación debe llevar o debe tener varias fases y diversas pruebas, no solamente de reconocimiento o de conocimiento; debe tener pruebas de madurez, de rendimiento, de diagnóstico analítico y de pronóstico, con esta serie de pruebas, sí se puede esperar dar evaluación más o menos acertada.

No podemos seguir desconociendo los descubrimientos de la psicología dinámica y su aplicación a la educación. Hoy ya no queda duda de que los niños que proceden de un hogar equilibrado son mucho más fáciles de enseñar, que los que no proceden. Nosotros no debemos plantearnos una pedagogía desubicada de la realidad; debemos plantearnos nuestra evaluación dentro de la realidad auténtica de nuestro medio. No podemos desconocer que gran parte de los muchachos que tenemos que evaluar, por medio de test de escritura no dominan totalmente la técnica de la lectura comprensiva. Esto, unido a la situación de los problemas de troquelamiento familiar, altera las intencionalidades finales del hecho de nuestra evaluación y nosotros no podemos obviar esta serie de problemas, máxime si por otra parte, estamos introduciendo un nuevo método, unos nuevos currículums y estamos en proceso de una reforma educativa.

Para que haya una auténtica evaluación es necesario pedir una integración a los padres a los niveles educativos. Si no hay una totalidad, una comunicación, una interacción entre los diversos elementos que se conjugan en la vida familiar, social e individual del niño, **el proceso educativo** y su evaluación se limitará como ha sido hasta ahora en un desarrollo temporario basado en las respuestas condicionadas del aprendizaje y de su sígnasis.

Debemos empezar desde el primer momento de la realidad del año escolar por ofrecer a los alumnos una verdadera motivación de por qué deben aprender. Una motivación que estimule a la inteligencia al proceso de esfuerzo para una verdadera acción.

Muchos piensan que la motivación es una cortina de humo para dar importancia a los factores psicológicos y mantienen fuerza intencional como para hacer estudiar. En cambio hoy se ha demostrado que la realidad de la motivación que podríamos definir como: "situación por la cual la persona se proyecta totalmente en lo que está haciendo" es decisiva para el aprendizaje. Aún más, si hay una verdadera motivación puede llegar a crearse una segunda naturaleza. Tal es el caso de los jóvenes japoneses que en la última guerra mundial preferían suicidarse a rendirse. El caso de muchos japoneses que hicieron ese harakiri voluntario, demuestra claramente cómo una auténtica motivación puede inculcar deseos que inclusive va-

Artículos

yan contra la propia naturaleza. Si ésto se hizo en el Japón por medio de la educación y de la motivación, nosotros no podemos negar el hecho de que ésta, es importante, lo que ocurre es que hace falta saber hacerla bien y tener auténticas cualidades de educador. Lo que ocurre es que muchas veces a los alumnos se les motiva externamente y cuando cesa esa motivación el alumno se despreocupa de estudiar. Como se comprende esa realidad no es en absoluto educativa y no nos interesa bajo ningún concepto.

La motivación debe apoyarse en la psicología evolutiva y en la psicología social. No es lo mismo motivar a los alumnos de tercer grado, que a los alumnos de noveno grado. No es lo mismo motivar a los alumnos del campo que a los del núcleo urbano. No es lo mismo motivar a los alumnos de oriente que a los alumnos de occidente, todas estas variables deben ser tomadas muy en cuenta para una realidad del hecho de la motivación. Debemos cambiar el concepto de evaluación basada únicamente en las calificaciones.

Está demostrado que demasiadas veces los alumnos son víctimas de fobias, temores, neurosis, etc. ¿Qué son sino esas diarreas en las épocas de exámenes, los insomnios, las fiebres momentáneas minutos antes de ir a la escuela el día del examen?

Lo esencial de una evaluación será que los alumnos noten, tanto en su casa como en la escuela que hay una preocupación por la cultura y que las calificaciones no son esa definición única de ella.

Por otra parte no podemos olvidar de que hubo, hay y habrá maestros que defenderán las pruebas objetivas, los test de respuestas múltiples... etc., porque es un ahorro de tiempo personal y mucho menos cansado tabular esas pruebas de exámenes subjetivas. La estandarización de pruebas no debe ser totalmente uniforme, debe estar contemplada a las materias y al hecho en sí de lo que se quiera evaluar: no es lo mismo querer evaluar unos conocimientos concretos, que ver el proceso lógico y ordenado de un razonamiento.

La idea de que el examen es para reprobar o comprobar con una intención negativa debe de ser desterrada. El examen, la prueba debe desarrollar actividades de superación en los alumnos, un examen que ha sido superado con éxito es un acicate para la personalidad, un alumno que es reprobado examen tras examen, lo estamos condenando a que se convierta en un aconplejado. La reprobación de un examen está sujeta a diversas causas: 1) Demasiado difícil. 2) Falta de preparación. 3) Factores emocionales. 4) Neurosis.

De aquí que la evaluación debe conllevar una flexibilidad que permita a los alumnos poder recuperarse de una situación o un factor que escapa a su control. Un alumno que es examinado dentro del plazo prudencial de la muerte de un familiar, el abandono del hogar por parte de uno de los padres, etc., es evidente que no está en condiciones de hacer buen examen.

Una evaluación que se precie de seria y de científica debe prever esta serie de situaciones concomitantes al hecho educativo, que inciden en

Artículos

la personalidad del alumno y que no deben ser obviadas dentro de lo posible, para que la evaluación sea un hecho positivo y no solamente un hecho castrante y policíaco, como en general se presenta.

La evaluación que debemos hacer es una conjunción armónica de individualización personalizante y búsqueda de la actitud de grupo de los educandos. El maestro y los encargados de producir el material de evaluación deberán trabajar en equipo, el primero es llave decisiva para una evaluación real y objetiva y tendrá que cambiar algunos de los conceptos imperantes al uso que notablemente se comprueba no están adecuados a la tonalidad general que el proceso educativo real necesita.

BIBLIOGRAFIA

- Maslow, A. H. Motivación y personalidad. Ed. Sagitario. Barcelona.
- W. D. Wall, Educación y Salud Mental. Ed. Aguilar 1963. Madrid.
- Piobetta J. B. Exámenes y concursos. Ed. Kapelusz. Buenos Aires 1948.
- Le Gall, A. Los fracasos escolares. Eudeba. Buenos Aires.
- Buck, Juan María. Ante el fracaso escolar de nuestros hijos. Desclee de Brouwer.
- Goodykoontz, Bess. Cómo ayudar al niño en la escuela. Ed. Letras. México.
- Lippmann, O. Psicología para maestros. Losada, Bs. Aires 1943.
- Kilpatrick W. La función social, cultural y docente de la escuela. Losada 1940 B.
- Schwartz, J. C. Evaluative Criteria for an Audio-Visual Instruction-Program. Brown Company. Dubuque. Iowa. 1950.